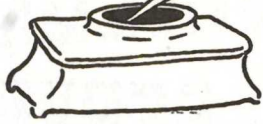


LAS AGENCIAS ESCRIBEN



EL CERDO NOS TRANSMITE ENFERMEDADES

I. TRIQUINOSIS

Entre las enfermedades que el cerdo puede transmitir al hombre contamos en primer lugar con la triquinosis, enfermedad parasitaria del tejido muscular del cerdo, transmitida a la especie humana por consumo de la carne de este animal cuando se encuentra infestada por el parásito llamado Triquina.

Sin embargo, la importancia de esta zoonosis transmisible se debe más a la gravedad de la misma en el hombre que a la frecuencia de su presentación en el cerdo.

En España siempre fué la triquinosis motivo de preocupación, y nuestro Reglamento de Epizootias ha ido en este sentido en vanguardia de la Sanidad mundial.

La escrupulosa inspección de nuestros mataderos, al igual que la paciente y sacrificada inspección veterinaria en el tan extendido y vulgarizado sistema de matanza familiar, ambas debidamente reglamentadas y apoyadas en una amplia y rigurosa legislación, son las principales armas con que los españoles contamos contra esta terrible enfermedad.

El hombre adquiere la triquinosis comiendo carne de cerdo infestada y que no ha sido previamente tratada, es decir, generalmente cuando la consume en estado fresco.

El parásito trichina, como vulgarmente se le llama, es muy resistente, aguantando en la carne de cerdo, fuera de la acción del frío y sobre todo del calor, hasta treinta años; sin embargo, sometido a temperaturas de 55º centígrados, muere inmediatamente. El frío tarda más en matarlo.

La salazón, ahumado y adobado como procedimientos usuales en la conservación de las carnes, así como la maduración y desecación de embutidos, matan también la triquina, pero en menor escala, hasta el punto de no ser métodos admitidos en España para la esterilización de las carnes sospechosas de infestación triquinosa.

En otros países, como Estados Unidos, en que se admiten dichos métodos, el porcentaje de triquinosos es bastante mayor que en España. Está demostrado que tales procedimien-

tos de esterilización destruyen las triquinas sólo parcialmente, pues en estudios realizados en aquellos países aparece la triquina en un 30 por 100 de cadáveres humanos investigados en este sentido. Son triquinosos inaparentes, los cuales, al consumir carne parcialmente infestada, no llega en ellos la enfermedad a cursar con todas sus consecuencias. El hecho de estas infestaciones de menor importancia se debe, pues, con toda seguridad a que la carne consumida por ellos fué tratada por los métodos de referencia, que la esterilizaron sólo en parte, matando, sí, algunas triquinas, pero dejando vivas otras.

Otros motivos por los cuales la triquinosis se presenta en España cada vez en menor escala son que cada día se tiende más hacia una cría y explotación más racionales del cerdo, vigilando adecuadamente la alimentación, sanidad y alojamiento en la especie porcina.

El hombre enferma de una manera pasiva al ingerir carne de cerdo infestada, como hemos dicho, y el cerdo, a su vez, adquiere la enfermedad por ingestión de ratas triquinosas o carne de perros y gatos que contengan el parásito, ya que de paso diremos que animales receptibles para esta parasitosis lo son sobre todo los de las especies carnívoras, tanto domésticas como salvajes. Pero también se infecta el cerdo consumiendo despojos, inmundicias y desperdicios que por una u otra causa puedan albergar el parásito; por ello, frecuentemente enferman los cerdos alimentados con desperdicios de mataderos, o que merodean los muladares, estercoleros, alcantarillados, desagües, y los que habitan en corralizas y cochiqueras en malas condiciones sanitarias; en fin, cuando no existe control en la alimentación, o ésta y su alojamiento son inadecuados.

En el aparato digestivo del cerdo tiene lugar, previa disolución de la cápsula del quiste por los jugos del mismo, la maduración, posterior acoplamiento de las triquinas machos y hembras y la puesta de los huevos en número de hasta 12.000 por cada hembra.

En el intestino del cerdo, pues las triquinas machos mueren y las hembras se eliminan con las heces, una vez asegurada la continuidad de la especie mediante los procesos de

reproducción citados, mientras que los embriones procedentes de los huevos son los que a través de la sangre van a los músculos de elección, donde se convierten en larvas ya en condiciones de infestar; posteriormente, en dichos músculos sufren procesos de enquistamiento y calcificación, en cuyo estado generalmente es consumido por el hombre.

Puede calcularse que desde que el cerdo se infesta hasta que su carne está en condiciones de transmitir la enfermedad se pasan alrededor de dos meses. El proceso de enquistamiento dura tres meses aproximadamente, sobreviniendo luego la calcificación, que confiere capacidad infestante a la carne para un período hasta de treinta años fuera de la acción del frío y el calor, como se ha dicho.

Los músculos en que mayormente se encuentra la triquina en el cerdo son los de la lengua, carrillos (maseteros), diafragma e intercostales, que son de los que normalmente se toman muestras al hacer la inspección de una canal en el cerdo, al efectuar la cual es conveniente tomar varias muestras de cada uno de estos músculos, procurando hacerlo de la parte de éstos más próxima al hueso, lugar en que particularmente se localizan las triquinas por detención de su marcha al encontrar un cuerpo más duro y, por tanto, inaccesible. Hemos de considerar igualmente como de elección los músculos oculares.

Se cuenta con un grave inconveniente en la lucha y prevención de esta enfermedad, y es que en el cerdo apenas produce síntomas, pasando generalmente inadvertida.

No obstante, y como ya hemos señalado, es imprescindible, en evitación de tan grave mal, procurar consumir la carne de cerdo esterilizada especialmente por el calor, y cerciorarnos en todo caso, pero sobre todo si la consumimos en fresco, de que ha sido sometida a una rigurosa inspección sanitaria.

Procurar igualmente a los cerdos una alimentación adecuada y racional y que su explotación y cría se desenvuelva en estancias higiénicas y debidamente acondicionadas, tratando de exterminar las ratas y ratones de las porquerizas y cochineras.

Cuando en una piara aparece un cerdo triquinoso, y ya hemos dicho que esto se aprecia generalmente en la inspección sanitaria de su cadáver, debemos someter al resto de la misma a reacciones de laboratorio que, como la demostración de la eosinofilia, ponen en evidencia la triquinosis, o mejor aún a investigaciones microscópicas, obteniéndose trocitos de carne de la lengua o carrillos en vivo mediante biopsias, y en todo caso, sin pérdida de tiempo y sin pretexto alguno, dar cuenta al Veterinario encargado de la inspección sanitaria local, a quien corresponde tomar las medidas oportunas para evitar posibles nuevas infestaciones.

JULIÁN CABALLERO PAUNERO

Agente de Extensión Agrícola.

Herrera de Pisuegra, enero 1959.

